



Una Introducción

Pastor Todd Pruitt

Covenant Presbyterian Church

El Libro de Apocalipsis: Una Introducción

La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Él la dio a conocer enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan, quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todo lo que vio. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

- Apocalipsis 1:1-3

Así comienza el que quizás sea el libro más enigmático de la Biblia. Es comprensible que muchos cristianos se sientan abrumados al leer el Libro de Apocalipsis dadas sus metáforas aparentemente opacas, referencias simbólicas y visiones extrañas. De hecho, ningún libro de la Biblia presenta desafíos interpretativos tan grandes como el Libro de Apocalipsis. Tristemente, gran parte de la predicación y los escritos contemporáneos sobre el Libro de Apocalipsis han contribuido más a nublar el panorama que a aclararlo. Como resultado, sigue existiendo la idea errónea de que el Apocalipsis opera como una especie de código secreto para desbloquear eventos futuros destinados casi exclusivamente a los cristianos de los siglos 20 o 21.

Pero ¿qué si el Libro de Apocalipsis fue escrito no para ocultar la verdad en códigos sino para iluminar la verdad para cada generación de cristianos? Esta es precisamente la posición que debería adoptar la iglesia al leer el Apocalipsis. Dios no nos dio el Libro de Apocalipsis para satisfacer toda nuestra curiosidad sino para que nuestra fe se fortaleciera. Como lo expresa un teólogo contemporáneo: “Dios nos dio el Apocalipsis no para complacer nuestra fantasía, sino para fortalecer nuestro corazón”.¹

Ciertamente, no todos los pasajes del Apocalipsis son fáciles de entender, como lo revela rápidamente cualquier lectura. El uso que hace Juan de símbolos, números y metáforas requiere una exégesis cuidadosa, conocimiento del Antiguo Testamento y cierta comprensión de las circunstancias históricas que enfrentó la iglesia en el primer siglo. El Libro del Apocalipsis se resiste a una lectura frívola como si no requiriera ningún esfuerzo. Pero el mensaje del Apocalipsis es claro: Dios es el Gobernante

¹ Vern Poythress, *The Returning King: A Guide to the Book of Revelation* (Phillipsburg: P&R, 2000) p. 11

de la historia y en Cristo está realizando la consumación de la era según su perfecto plan de redención.

Lo Básico

Escrito por el apóstol Juan a finales del primer siglo, el Libro de Apocalipsis comenzó como una carta circular enviada a siete iglesias de Asia Menor (capítulos 2 y 3). Aunque había otras iglesias en esa parte del mundo, Juan se dirige específicamente a siete iglesias porque el número siete es símbolo de finalización. De esta manera se dirige no sólo a un puñado de iglesias en una región, sino a la iglesia en todo el mundo y a lo largo de los siglos. Algunas de las iglesias a las que Juan escribe directamente estaban corriendo la carrera fielmente. Otras se vieron comprometidas por su comodidad, seguridad y riqueza, mientras que otras corrían el peligro de ser apartadas de Cristo por amores rivales y falsos maestros. El Apocalipsis, por lo tanto, es una carta que incluye consuelo y reprensión, corrección y aliento.

Dios es el Gobernante de la historia y, en Cristo, está realizando la consumación de la era según su perfecto plan de redención.

Es un poco difícil precisar con precisión qué tipo de escritura es el Libro de Apocalipsis. Por un lado, es una epístola, una carta apostólica a iglesias específicas. En ese sentido, el Apocalipsis no se diferencia de las otras epístolas del Nuevo Testamento. Pero el Apocalipsis también es un libro de profecía, como afirma Juan desde el principio (1:3). Como profecía, el Apocalipsis proclama la Palabra de Dios a la iglesia y habla de lo que vendrá. Richard Bauckham llama al Apocalipsis "el clímax de la profecía", que completa la tradición profética de Israel.²

El Libro de Apocalipsis también debe clasificarse como literatura apocalíptica por su generoso uso de metáforas y símbolos. De hecho, la palabra "Revelación" es una traducción de la palabra "*Apocalupsis*", de donde obtenemos la palabra *apocalipsis*, que significa "revelación"

Entonces ¿cuál es? ¿Es el Libro de Apocalipsis una epístola, un libro de profecía o literatura apocalíptica? La respuesta es que el Apocalipsis es los

² Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies in the Book of Revelation* (Edinburgh: T&T Clark, 1993)

tres, lo que lo hace bastante único. Pero ciertamente la introducción que hace Juan de su visión como “la revelación” o “la apocalipsis” significa que debemos considerarla perteneciente al género de la literatura apocalíptica. “La literatura apocalíptica judía comienza con el Libro de Daniel, aunque se pueden ver tendencias apocalípticas en Isaías 24-27, Ezequiel 38-39 y Zacarías 9-14, donde hay referencias frecuentes al 'día del Señor' que se acerca”.³

La Iglesia en el Primer Siglo

Para leer correctamente el Libro de Apocalipsis debemos comenzar por comprender algo de las circunstancias de la iglesia del primer siglo. Al principio, Roma vio poca distinción entre judíos y cristianos. Pero la devoción cristiana y la adoración a Jesucristo los distinguieron, al igual que la creciente persecución que recibieron a manos de los líderes judíos. Con el tiempo, Roma empezó a sospechar que los cristianos eran insurrectos por su proclamación de que Jesús es el Señor y no el César. A medida que la iglesia crecía en número e influencia, también crecía la persecución contra ellos. El Libro del Apocalipsis fue escrito para ellos y para cada generación sucesiva de la iglesia que se esfuerza por seguir a Cristo en un mundo hostil y pecaminoso.

Ayuda a comprender lo que estaba sucediendo en Roma a finales del primer siglo. La mayoría de los eruditos creen que el Apocalipsis fue escrito en algún momento de los años 90 d.C. durante el reinado del emperador Domiciano de Roma, que reinó entre el 81 y el 96 d.C. Como escribe Beale:

“Es posible que el Apocalipsis tenga una fecha en la época de Nerón, pero el escenario bajo Domiciano es más probable a la luz de la evidencia en el libro de una esperada escalada del culto al emperador en el futuro cercano y especialmente de la persecución legal programática y generalizada descrita como inminente o ya ocurriendo en Apocalipsis 13, aunque las cartas revelan sólo una persecución espasmódica”⁴

³ Bruce Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (Nashville: Abingdon, 1993) p. 17

⁴ Greg Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, NTGTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1999) p. 9

Durante el tiempo del escrito, la persecución romana contra los cristianos era algo selectiva y errática. Incluso Nerón, que reinó entre el 54 y el 68 d.C., limitó su crueldad contra los cristianos principalmente a Roma. Las persecuciones de Nerón no se referían al culto de la iglesia sino a su propia locura y paranoia personales. No fue hasta que Domiciano llegó al poder que la persecución de los cristianos comenzó a ser una respuesta a su negativa a adorar a los dioses romanos, y más tarde, al propio César. Los cristianos que se negaran a participar en el creciente culto al César serían perseguidos por ser antipatrióticos y enemigos de Roma. Al abandonar a los dioses romanos, se presentaría a los cristianos como personas que ponen al imperio en peligro de la ira de los dioses.

En un esfuerzo por ganarse el favor del Emperador, los gobernadores de varias provincias impondrían sanciones a los cristianos que no ofrecieran obediencia al César y a los dioses romanos. Otras regiones, sin embargo, ofrecieron una mayor tolerancia hacia los cristianos. La evidencia histórica sugiere que a principios del reinado de Domiciano, él tenía poco interés en perseguir a la iglesia. Sin embargo, cerca del final de su reinado, la política romana se convirtió en una persecución más amplia de los cristianos.

Mientras Juan escribía el Apocalipsis, las nubes tormentosas de hostilidad contra la iglesia se estaban acumulando rápidamente. De hecho, Juan había sido exiliado a la isla de Patmos desde donde escribía a las iglesias como su “compañero en la tribulación” (1:9). En el capítulo dos se refiere a un hombre llamado Antipas que ya había sido asesinado por su fiel testimonio en Pérgamo (v. 13). Alienta a la iglesia de Esmirna a soportar las calumnias que recibían de los judíos de la región. (Curiosamente, debido a que habían rechazado a Cristo, Juan, un judío, afirma que estos perseguidores judíos no son judíos en absoluto). También les dice a los cristianos en Esmirna que sufrirán mucho más cuando sean encarcelados y que deben ser “fiel hasta la muerte” (2:9-11).

Siempre debemos tener en cuenta que el Libro de Apocalipsis comenzó su vida como una carta circular dirigida a siete iglesias específicas durante un momento particular de la historia redentora. Fue poderosamente relevante para aquellos primeros lectores y accesible en formas de escritura que les resultaban más familiares que a la mayoría de los lectores contemporáneos. Al igual que los profetas hebreos de la antigüedad, Juan emplea varias metáforas y símbolos como imágenes para enseñar

verdades teológicas duraderas e instar a sus lectores a permanecer fieles hasta el final. Y así es como debemos leer el Apocalipsis en nuestros días.

El Libro de Apocalipsis no es un misterio envuelto en códigos y profecías descifrables sólo por los cristianos de los siglos 20 o 21. La palabra traducida *Apocalipsis* significa literalmente una *revelación*. El mismo título del libro proclama su propósito de iluminar la verdad, no de ocultarla. Ciertamente, hay pasajes que son desafiantes y deben estudiarse cuidadosamente, pero el mensaje del Apocalipsis es claro y fácilmente discernible para la iglesia de todas las épocas.

Dennis Johnson observa:

“La impresión de que el Apocalipsis habla un idioma extranjero en comparación con el resto de la Biblia es sólo parcialmente cierta. El modo de comunicación del Apocalipsis tiene afinidades no sólo con porciones significativas de la literatura profética del Antiguo Testamento...sino también con los métodos de enseñanza de Jesús en los Evangelios (ambas secciones apocalípticas como Marcos 13 y su uso de imágenes en parábolas) y algunas secciones de las epístolas. Apocalipsis es, como su título griego implica, apocalíptica –no en el sentido moderno de "catastrófico" sino en el sentido antiguo de "develar, revelar" en forma viva y visual las realidades y fuerzas invisibles que impulsan y, por lo tanto, explican el curso de los acontecimientos observables. acontecimientos históricos.”⁵

Leyendo Apocalipsis Correctamente

Es bueno aportar a nuestra lectura del Apocalipsis una idea básica de lo que hace el libro. Pero esto debe hacerse con cautela. Los problemas surgen cuando tenemos un marco interpretativo tan firmemente establecido en nuestra mente que no importa cuánta evidencia pueda darnos un pasaje de que nuestro marco es defectuoso, nos negamos a ser corregidos. De esta manera, nuestros pensamientos previos sobre el Libro

⁵ Dennis E. Johnson, *The Triumph of the Lamb: A Commentary on Revelation* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001) p. 2

de Apocalipsis pueden interferir más con una comprensión adecuada que la de iluminar.

Por generaciones, los cristianos han luchado con la rica variedad de imágenes, números y metáforas que son tan prominentes en el Libro de Apocalipsis. Mientras afirmamos la claridad básica de las Escrituras, reconocemos que gran parte del Apocalipsis es un desafío para el lector. Martín Lutero intentó evitarlo por completo. Irónicamente, ¡muchos de los predicadores más entusiastas del Apocalipsis habrían hecho bien en evitarlo! G.K. Chesterton observó con bastante humor: “Y aunque San Juan, el Evangelista vio muchos monstruos extraños en su visión, no vio ninguna criatura tan salvaje como uno de sus propios comentaristas”. La forma en que interpretamos el Apocalipsis depende, en parte, de las presuposiciones que le aportamos. ¿Presenta el Libro de Apocalipsis una cronología de acontecimientos futuros? ¿Es un registro de acontecimientos que tuvieron lugar en el primer siglo? ¿Está destinado a ayudar a una generación particular de cristianos a juzgar la relativa cercanía del regreso de Cristo? ¿O es algo bastante diferente? Los diversos enfoques para leer el Apocalipsis se pueden dividir en cuatro categorías amplias: preterista, futurista, historicista e idealista.

Preterista

La palabra “preterista” proviene de una palabra latina que significa “pasado” o “pasado”. Quienes adoptan una comprensión preterista del Apocalipsis creen que las profecías se cumplieron en el primer siglo. La fecha clave es el año 70 d.C., cuando Tito Vespasiano saqueó Jerusalén y profanó el templo. De hecho, Juan nos dice que escribe sobre cosas “que deben suceder pronto” (1:1). La visión preterista toma esas palabras de manera bastante literal. Como resultado, la lectura preterista requiere una fecha temprana de composición, en algún momento de los años 60 d.C. Hay una variedad de puntos de vista dentro del campo preterista, desde el *preterismo* total hasta el *preterismo* parcial. Como sugieren los términos, la diferencia, que es bastante significativa, radica en si las profecías se cumplieron total o parcialmente en el primer siglo.

Si bien el preterismo pleno busca correctamente aplicar el Apocalipsis a las circunstancias de la iglesia en el primer siglo, corre el riesgo de perder su relevancia continua para cada generación. Lo más significativo es que el preterismo total no puede conciliarse con lo que la iglesia ha creído históricamente sobre el regreso de Jesús. Los preteristas plenos sostienen

que el regreso de Jesús no es su segunda venida sino una serie de “retornos” en los que se experimentan castigos y recompensas en la tierra antes del fin de los tiempos. Por esta razón, junto con su dependencia de la autoría del año 60 d.C., se debe rechazar el preterismo total.

El preterismo parcial, sin embargo, tiene mucho que elogiar. Sostiene que algunas de las profecías anunciadas en el Nuevo Testamento se cumplieron durante la vida de los apóstoles. Y, sin embargo, todavía esperamos acontecimientos como el regreso visible de Cristo, la resurrección general, el juicio final y la nueva creación. Esto es consistente con cómo la profecía del Antiguo Testamento funcionó con cumplimiento parcial en el corto plazo mientras se esperaba el cumplimiento final en Cristo. Como observa DeYoung:

“Se harían predicciones sobre acontecimientos próximos, utilizando referentes geográficos, políticos y personales que tuvieran sentido en el momento. Pero las mismas predicciones a menudo se ampliaban, utilizando un lenguaje cósmico y cataclísmico que sólo podía referirse a acontecimientos en la distancia.”⁶

Futurista

Como sugiere el nombre, una lectura futurista del Apocalipsis sostiene que los acontecimientos sobre los que escribió Juan se cumplirán en un momento aún por venir, en los años inmediatamente anteriores a la segunda venida de Jesús. Esta lectura está asociada con el premilenialismo. Sin embargo, existen problemas al leer las profecías de Juan de una manera estrictamente futurista. Por ejemplo, en el capítulo 12, Juan tiene una visión de María y el nacimiento de Jesús, que, por supuesto, no encaja en el marco futurista. Es muy difícil encontrar una línea de tiempo ordenada en los ciclos de visiones que registra Juan.

Si bien la visión futurista tiene razón al entender que algunas de las visiones de Juan apuntan a eventos que aún no han ocurrido, no toma en serio la relevancia eterna del libro para cada generación. También tiende a producir una especie de lectura en la que los acontecimientos actuales se utilizan como lente a través del cual interpretar el Apocalipsis. No sorprende que el enfoque futurista también tenga una larga lista de

⁶ Kevin DeYoung, *Daily Doctrine* (Wheaton: Crossway, 2024) p. 361

predicciones fallidas asociadas. Aquellos que se aferran a la lectura futurista del Apocalipsis tienden a verse a sí mismos viviendo en esa generación final antes del regreso de Cristo.

Historicista

El enfoque historicista del Apocalipsis sostiene que los capítulos 6-18 ofrecen una cronología lineal de la historia de la iglesia desde sus inicios (6:1) hasta el regreso de Cristo (19:11). Aunque este punto de vista era popular entre algunos en siglos pasados, hoy en día es casi desconocido. Si bien la visión historicista ve correctamente que el Apocalipsis termina con el regreso culminante de Jesús y el fin de los tiempos, lo fuerza artificialmente a una cronología estricta que es tan eurocéntrica que tiene poca relevancia para la iglesia en el resto del mundo. Por ejemplo, la lectura historicista del Apocalipsis sostenía que la Bestia del capítulo 13 es el papado del siglo 16. De modo que la lectura historicista depende en gran medida del tiempo y las circunstancias de quienquiera que la lea. Este es un problema que también comparte la lectura futurista. Los lectores que adoptan uno de estos marcos cronológicos tienden a ver a su propia generación como la que vive en los últimos días antes del regreso de Cristo y, por lo tanto, interpretan sus propios acontecimientos actuales en las palabras proféticas de Juan.

Idealista

La lectura idealista sostiene que el Libro de Apocalipsis describe el conflicto entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Este conflicto, que continúa a lo largo de la historia de la iglesia, llegará a su fin con el regreso de Jesús, la resurrección general, el juicio final y la consumación de la era. Uno de los factores que hace atractiva la visión idealista es que permite la incorporación de ciertos aspectos de otras lecturas dejando de lado sus debilidades.

Como observa Sam Storms: “El idealista no busca en el Apocalipsis acontecimientos específicos de la historia [es decir, ver los acontecimientos actuales como claves de interpretación] sino una muestra de los principios teológicos y éticos que gobiernan la historia tanto del mundo como de la humanidad y la iglesia”.⁷ Este punto de vista sostiene la importancia del regreso de Cristo como un evento real que provocará el fin de los tiempos

⁷ Sam Storms, *Our God Reigns*, (Scotland: Christian Focus, 2024) p. 23

sin perder la relevancia directa del Apocalipsis para cada generación de cristianos

La lectura idealista del Apocalipsis está respaldada por el latido teológico del libro. Es decir, el Libro del Apocalipsis trata sobre la aparición de Dios. Los capítulos cuatro y cinco “son el corazón del libro”.⁸ Aunque esperamos la aparición triunfante de Dios en el regreso de Cristo, él reina sobre todas las cosas. Lo que se presenta en el Apocalipsis no es tanto una cronología lineal de acontecimientos futuros sino una visión del reinado de Cristo desde su resurrección hasta su regreso. Esta es una realidad destinada a consolar a cada generación de cristianos. Un término teológico para esto es *escatología inaugurada*.

La palabra “escatología” viene de dos palabras griegas – *eschatos* y *logos* – “doctrina de las últimas cosas.” Por lo cual, entonces, pensamos que la escatología pertenece a eventos que aún están por suceder, como el regreso de Cristo, la resurrección general, el juicio final, etc. Pero también debemos incluir en la doctrina bíblica de las últimas cosas (escatología) el estado presente de la iglesia y cómo el reino de Dios se está revelando actualmente. Como escribe Anthony Hoekema: “La escatología bíblica completa debe incluir tanto lo que podríamos llamar escatología ‘inaugurada’ como ‘futura’”⁹ La lectura idealista del Apocalipsis sostiene este principio de escatología inaugurada.

La escatología inaugurada, sostiene que el fin de los tiempos comenzó con la vida, muerte y resurrección de Jesús. La implicación es que cada generación de cristianos está pasando por el “fin de los tiempos” mientras mantiene la esperanza en el reinado presente y el futuro regreso de Jesús.

Greg Beale resume bien la visión idealista:

“En consecuencia, en el libro no se discierne ningún evento histórico profetizado específico, excepto la venida final de Cristo para liberar y juzgar y establecer la forma final del reino en una nueva creación consumada, aunque hay algunas excepciones a esta regla. El Apocalipsis retrata

⁸ Vern Poythress, *The Returning King: A Guide to the Book of Revelation* (Phillipsburg: P&R, 2000) p. 29

⁹ Anthony Hoekema, *The Bible and the Future*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1979) p. 1

simbólicamente acontecimientos a lo largo de la historia, que se entiende que está bajo la soberanía del Cordero como resultado de su muerte y resurrección... [Así] la mayoría de los símbolos en el libro son transtemporales en el sentido de que son aplicables a los acontecimientos. a lo largo de la 'era de la iglesia'.¹⁰

Entonces, ¿cómo debemos entender la relación del Libro de Apocalipsis con el tiempo y los acontecimientos? Si no describe un desarrollo exclusivamente futurista de los acontecimientos o un relato de los acontecimientos limitados al primer siglo, ¿cuál es entonces la alternativa? Según la lectura idealista, Juan está registrando una serie de representaciones (ciclos) del conflicto en curso entre el reino de Cristo y el reino de Satanás.¹¹

Cada generación de cristianos está pasando por el “fin de los tiempos” mientras mantiene la esperanza en el reinado presente y el futuro regreso de Jesús.

Es cierto que el Libro del Apocalipsis se ocupa de la historia y de acontecimientos particulares, en particular el regreso de Jesús, el juicio final y la consumación de la era, pero el Apocalipsis no es un almanaque. Como la mayoría de las buenas instrucciones, el Apocalipsis utiliza la repetición como medio para un aprendizaje adecuado. La lectura idealista sostiene que Juan emplea la repetición de siete ciclos, cada uno desde una perspectiva particular, para profundizar nuestra comprensión de la realidad presente y fortalecer nuestra fe.

Estructura¹²

I. Prólogo: 1:1-3

II. Saludos: 1:4-5a

III. Cuerpo: 1:5b-22:5

A. Acción de Gracias: 1:5b-8

B. Cuerpo Principal: 1:9-22:5

1. Lo que has visto: 1:9-20

2. Lo que es: 2:1-3:22

¹⁰ Beale, p. 48

¹¹ Johnson, p. 14

¹² Poythress, p. 60

3. Lo que ha de ser: 4:1-22:5
 - a. Ciclo 1: Siete Sellos, 4:1-8:1
 - b. Ciclo 2: Siete Trompetas, 8:2-11:19
 - c. Ciclo 3: Figuras simbólicas y la cosecha, 12:1-14:20
 - d. Ciclo 4: Siete Copas, 15:1-16:21
 - e. Ciclo 5: Juicio de Babilonia, 17:1-19:10
 - f. Ciclo 6: Juicio del Caballo Blanco, 19:11-21
 - g. Ciclo 7: Juicio ante el Trono Blanco, 20:1-21:8
 - h. La Nueva Jerusalén, 21:9-22:5

C. Instrucciones finales y exhortaciones, 22:6-20

IV. Saludos Finales, 22:21

Visiones, Metáforas y la Verdad Literal

¿Qué debemos hacer con las visiones de Juan sobre bestias extrañas? ¿O qué pasa con las muchas metáforas y el lenguaje simbólico que usa al describir a Dios, Jesús y el diablo? ¿Jesús realmente tiene siete ojos? ¿Son las naciones del mundo literalmente animales como los osos o las águilas? ¿Es Jesús literalmente un cordero? ¿Habrá una espada literal que saldrá de la boca del Cristo que regresa?

Algunas de las respuestas a éstas y otras preguntas similares han sido al azar, descuidadas y bizarras. Estos errores a menudo surgen de una mala comprensión del uso que hace Juan del lenguaje simbólico. Leer bien el Apocalipsis requiere que antes de intentar descifrar sus símbolos, primero debamos dar prioridad a comprender el propósito del libro.

Vern Poythress ofrece este sabio consejo al leer el libro de Apocalipsis:

“Supongamos que comienzo preguntando: “¿Qué significan las patas del oso en Apocalipsis 13:2?”. Si comienzo con ese detalle e ignoro el panorama general, me estoy metiendo en problemas. Dios está en el centro del Apocalipsis (capítulos 4-5). Debemos comenzar con Él y con los contrastes entre Él y sus oponentes satánicos... El Apocalipsis es un libro ilustrado, no un libro de rompecabezas. No intente descifrarlo. No se preocupe por detalles aislados. Más bien, sumérgase en la historia general. Alabado sea el Señor. Ánimo para los santos. Deteste a la Bestia. Anhele la victoria final.”¹³

¹³ Poythress, p. 13

El propósito del lenguaje simbólico en la Biblia es revelar la verdad debajo de los detalles superficiales. Lo que Juan ve en su visión profética es la verdad de ciertas personas, naciones, iglesias, fuerzas espirituales y eventos. De hecho, un tema clave en el Apocalipsis es que las cosas a menudo no son lo que parecen ser. Por ejemplo, la iglesia de Esmirna puede parecer pobre, pero en realidad es rica. A ellos se oponen aquellos que dicen ser judíos pero que en realidad son una "sinagoga de Satanás" (2:9). La iglesia de Sardis tiene reputación de vitalidad, pero en realidad está muerta (3:1). La iglesia de Laodicea se

“Alabado sea el Señor. ánimo para los santos. Deteste a la Bestia. Anhele la victoria final.”

consuela con sus riquezas, pero en realidad son pobres, ciegos y desnudos (3:17). La bestia parece ser invencible, capaz de destruir a los santos (11:7; 13:7). Pero la verdad es que estos santos sufrientes vencen a la bestia y al mundo por la palabra de su testimonio (12:11). El propósito del lenguaje simbólico de Juan es revelar estas realidades invisibles. Las iglesias son candeleros en un mundo oscuro. Satanás es un dragón malvado empeñado en destruir al pueblo de Dios. El Cordero que fue inmolado es el Cristo victorioso y eterno cuyos muchos ojos, cuernos y coronas son todos símbolos de su deidad y reinado soberano.

Pero el lenguaje simbólico también puede presentar desafíos. Jesús tuvo que explicar regularmente sus parábolas a los discípulos justo porque a menudo ellos no entendían sus metáforas y símbolos. Por eso Jesús exhortó a sus oyentes con las palabras: “El que tiene oídos, que oiga”. La parábola de Jesús sobre el sembrador y la semilla tiene puntos de referencia particulares que exigen una escucha y una comprensión cuidadosas. También el lenguaje simbólico del Apocalipsis nos desafía a establecer los vínculos adecuados entre los símbolos y sus puntos de referencia.¹⁴

Uno de los principales principios que nos guiarán a la hora de leer correctamente el Apocalipsis es lo que a menudo se denomina la “Regla de Fe”. La regla de fe es el principio de interpretación bíblica de que la Escritura es su mejor intérprete. No interpretamos la Biblia a través del

¹⁴ Johnson, pp. 8-11

lente de eventos actuales o experiencias personales. Más bien, interpretamos las Escrituras con las Escrituras. Y entendemos mejor las Escrituras si utilizamos los pasajes más claros para ayudar a interpretar los que son menos claros. Por ejemplo, si queremos entender lo que Juan quiere decir con una referencia a una espada, candeleros o vestiduras blancas, entonces debemos buscar otros pasajes de la Biblia que empleen las mismas imágenes. O si queremos entender el significado de los números siete y doce, entonces deberíamos buscar en otra parte de la Biblia cómo se usan esos números.

El Libro de Apocalipsis tiene una fuerte relación con el Antiguo Testamento. Curiosamente, a diferencia de los otros libros del Nuevo Testamento, el Apocalipsis no contiene una sola cita directa del Antiguo Testamento. Y, sin embargo, el Apocalipsis hace más alusiones a textos específicos del Antiguo Testamento que cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Bruce Metzger observa,

“De los 404 versículos que comprenden los 22 capítulos del Libro del Apocalipsis, 278 versículos contienen una o más alusiones a un pasaje del Antiguo Testamento... Por lo tanto, al intentar comprender el uso que hace Juan del simbolismo, debemos considerar no sólo el libro en sí, sino también su uso del Antiguo Testamento.”¹⁵

Esto significa que nuestro cuadro interpretativo del Libro del Apocalipsis no son los titulares más recientes, sino las Escrituras mismas. Si no consideramos cómo profetas como Daniel, Ezequiel y Zacarías emplearon ciertos símbolos, entonces probablemente pasaremos por alto cómo los usa Juan en Apocalipsis. Si no consideramos cómo ciertos números funcionaron simbólicamente en épocas pasadas de la historia redentora, entonces podemos perder el significado de esos números en el Apocalipsis. Así como uno tiene que saber algo de política estadounidense para entender un burro y un elefante en una noticia, debemos conocer las Escrituras del Antiguo Testamento para comprender adecuadamente gran parte del simbolismo del Libro del Apocalipsis.

Considere la descripción que hace Juan de “la nueva Jerusalén” (simbólica de la nueva creación), que se describe como un enorme cubo de oro

¹⁵ Metzger, p. 13

(Apocalipsis 21). Si entendemos la naturaleza del tabernáculo y el templo y sus dimensiones (más significativamente, el Lugar Santísimo), entonces el lenguaje simbólico del cubo dorado gigante con sus 12 cimientos no sólo tiene perfecto sentido, sino que es profundamente conmovedor.

Algunos lectores pueden sentirse incómodos con la idea de que muchos pasajes del Apocalipsis estén escritos en lenguaje simbólico o metafórico. “¿No deberíamos leer el Apocalipsis literalmente?” Pero ésta es una falsa dicotomía. El lenguaje simbólico utilizado en el Apocalipsis (y los otros ejemplos de escritos apocalípticos y proféticos) de ninguna manera disminuye sino que, más bien, resalta la verdad. Por ejemplo, considere la descripción que Juan hace de Jesús en el capítulo 5 de Apocalipsis:

“Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.” (vs. 6).

La riqueza del simbolismo resalta, en lugar de oscurecer, la Persona y la obra de Jesús como sacrificio expiatorio por nuestro pecado. Jesús como Cordero es una metáfora familiar para los cristianos que se conecta directamente con el Antiguo Testamento (la Pascua). Pero ¿qué pasa con esos siete cuernos y siete ojos? ¿O qué hay de los “siete espíritus de Dios”? (Alerta de spoiler: es una referencia al único Espíritu Santo). Se trata de un lenguaje ricamente simbólico y todo lector lo sabe. De hecho, nadie lee el Libro del Apocalipsis y concluye que Juan NO emplea mucho lenguaje simbólico y metafórico.

Debemos leer cada pasaje de la Palabra de Dios de la manera en que debe leerse. No leemos registros históricos como Génesis y Éxodo y 1 Samuel y los Evangelios de la misma manera que leemos los Salmos o Proverbios o la literatura apocalíptica de Daniel y Apocalipsis. Aunque cada libro de la Biblia, sin importar el género, es igualmente inspirado por Dios e igualmente verdadero, la tarea interpretativa debe tomar en cuenta el tipo de escrito que se considera. “Moisés hizo esto y aquello” no se leerá exactamente de la misma manera que la descripción que hace Juan de la bestia del mar con sus siete cabezas y diez coronas (Apocalipsis 13).

Las referencias simbólicas de Juan a los candelabros, las coronas, los números inscritos en la frente, una bestia del mar, los cuencos de incienso,

los sellos rotos, la mujer vestida con el sol o una espada desde la boca de Jesús son todas declaraciones verdaderas. Pero son verdades expresadas en un lenguaje simbólico, un lenguaje que expone realidades más profundas. De hecho, los símbolos y las imágenes de palabras están destinados a aumentar nuestra capacidad de comprender y ser impactados por la verdad que esas palabras están ilustrando.

Revelación por los Números

En los escritos apocalípticos y proféticos, los números suelen funcionar simbólicamente. En Apocalipsis vemos que los números siete, cuatro, diez y doce (y sus múltiplos) son particularmente significativos. Bíblicamente, estos números se usan para expresar perfección o plenitud. Juan escribe a siete iglesias. Escribe sobre siete candelabros, los siete espíritus de Dios, siete copas, siete trompetas y siete sellos. Se refiere a siete reyes y siete colinas, siete estrellas y siete plagas. El Cordero tiene siete ojos y siete cuernos. La bestia tiene siete cabezas y siete coronas. Esto sugiere como mínimo que el número siete tiene un significado simbólico y no siempre tiene por qué referirse a una cantidad literal de siete.

El número cuatro representa universalidad o plenitud. La cuádruple frase “pueblo, tribu, lengua y nación” se utiliza para representar al mundo entero. En Apocalipsis leemos acerca de cuatro seres vivientes que rodean el trono. Hay cuatro jinetes del apocalipsis. La frase “El que vive para siempre” se repite cuatro veces al igual que la frase “siete espíritus”. Vemos el mismo tipo de uso simbólico de varios múltiplos de diez y doce. Doce (o sus múltiplos) es el número del pueblo de Dios representado por las doce tribus de Israel y posteriormente los doce apóstoles (21:12-14). Los 144.000 (un múltiplo de 12) mencionados en el capítulo siete son representativos del número total del pueblo de Dios a lo largo de los siglos.

El número diez también es significativo por lo que simboliza. Juan describe al dragón y a la bestia con diez cabezas (12:3; 13:1; 17:12; cf. Daniel 7:7). Se refiere a un período de sufrimiento que habrá que soportar durante diez días (2:10). Muy a menudo, el número diez está representado por sus múltiplos. La nueva Jerusalén se describe como un enorme cubo que mide 12.000 estadios en todas direcciones (un múltiplo de 10 y 12). Por esta misma razón, a menudo se sostiene que la referencia a un reinado de mil años (un múltiplo de 10) de Cristo sobre la tierra no necesariamente implica mil años literales sino que, más bien, sirve para simbolizar la plenitud y perfección de su reinado.

¿Dejados Atrás?

Muchos que leen el Libro del Apocalipsis por primera vez se sorprenden por la ausencia de una línea de tiempo detallada incluida entre las visiones de Juan. De hecho, al leer el Libro del Apocalipsis queda claro que no se trata principalmente del momento del regreso de Cristo o de si la iglesia será “arrebataada” antes del regreso de Cristo, o de si un Anticristo será de Rumania, Roma o Nueva Jersey. Cristo seguramente regresará. Él juzgará a los vivos y a los muertos. El pecado, la muerte y el diablo serán desechados para siempre. Pero ¿algunas de las opiniones populares sobre ciertos eventos del fin de los tiempos se han tomado demasiadas libertades con el texto?

Debe señalarse que en ninguna parte de las Escrituras se enseña un rapto secreto de la iglesia antes de la tribulación. La palabra traducida “tribulación” se usa más de 40 veces en el Nuevo Testamento. Su uso frecuente, junto con muchos otros pasajes similares, demuestra que los cristianos de cada generación viven días de tribulación. De hecho, la gran multitud a la que se hace referencia en Apocalipsis 7 se describe como aquellos que han salido de “gran tribulación” (v. 14). La iglesia en todas las épocas ha estado sujeta a dificultades, persecución y sufrimiento (Juan 16:33; Hechos 14:21-22; 2 Tesalonicenses 1:4; Apocalipsis 1:9). Es irónico que dos de los textos principales en los que se basa para probar un rapto secreto de la iglesia antes de una tribulación en realidad signifiquen precisamente lo contrario de lo que se afirma.

“Los que 'quedaron atrás' en Lucas 17 y Mateo 24 son los fieles (ver Génesis 7:23), no como los que fueron llevados (como en los días de Noé) para el juicio o como los reunidos (como en Mateo 13:39-43) para ser quemado con fuego. Ambos pasajes sobre los “dejados atrás” tratan sobre la cosecha al final de la era, no sobre un rapto secreto.”¹⁶

¿Cómo, entonces, la creencia en un rapto de la iglesia antes de la tribulación se volvió tan común entre los evangélicos estadounidenses? Aquí debemos considerar el surgimiento del dispensacionalismo en los Estados Unidos. En la segunda mitad del siglo 20, el dispensacionalismo se convirtió en el enfoque dominante de la interpretación bíblica en las

¹⁶ DeYoung, p. 362

iglesias bautistas ampliamente evangélicas de los Estados Unidos. Más recientemente, el enfoque dispensacional hacia el fin de los tiempos fue presentado en las novelas Dejadlos Atrás de Tim LaHaye y Jerry Jenkins, que los autores afirman ser un resumen preciso de las enseñanzas de la Biblia sobre el fin de los tiempos.

El dispensacionalismo, tal como lo es hoy, tiene sus orígenes en un ministro irlandés del siglo 19 llamado John Nelson Darby. Aunque originalmente era ministro de la Iglesia de Inglaterra, Darby ayudó a establecer los Hermanos de Plymouth. A través de sus numerosos escritos y conferencias activas, ganó audiencia por su enfoque de interpretación de la

Biblia que llegó a conocerse como Dispensacionalismo. Es un marco para la interpretación bíblica que divide la historia en siete dispensaciones diferentes de la actividad de Dios en el mundo.

Un enfoque adecuado de las enseñanzas de las Escrituras sobre los acontecimientos del fin de los tiempos debe estar guiado por la Regla de Fe e informado por cómo la iglesia ha luchado históricamente con estos asuntos.

Pero hay problemas con este marco. Uno de los principales problemas del dispensacionalismo es que traza marcadas líneas de discontinuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ésta es una de las razones por las que los dispensacionalistas tienden a descartar la Regla de Fe. Se cree que el Antiguo Testamento tiene muy poco o nada que ver con el Nuevo Testamento y que Israel no tiene nada que ver con la iglesia. De esta manera, fue un alejamiento masivo de los padres de la iglesia y más tarde de los reformadores que abrazaron lo que se conoce como Teología del Pacto. La Teología del Pacto no divide la Biblia en dispensaciones, sino que considera la historia redentora como el desarrollo de los pactos de Dios.

En el Reino Unido, el dispensacionalismo se convirtió en un punto de marcada división entre las iglesias de los Hermanos de Plymouth. De

hecho, el dispensacionalismo pudo haber tenido una vida corta si no fuera por un congregacionista estadounidense llamado Cyrus I. Scofield.¹⁷

El Scofield (1843-1921) se convenció del marco dispensacional en algún momento de la segunda mitad del siglo 19. Aunque la formación formal de Scofield no fue en la Biblia sino en la ley, continuó editando una Biblia de estudio. Con la ayuda de profesores del Philadelphia College of the Bible, que fundó Scofield, la famosa Biblia de referencia Scofield se publicó por primera vez en 1909. La Biblia Scofield, completa con extensas notas de estudio, fue un gran éxito y se convirtió en el medio más importante detrás de la popularización del Dispensacionalismo en los Estados Unidos.

El dispensacionalismo se consolidó aún más en el evangelismo estadounidense a través de varios colegios bíblicos e institutos de capacitación independientes que se establecieron en la primera mitad del siglo 20. Estos incluyen el Philadelphia College of the Bible (ahora Universidad Cairn), el Instituto Bíblico Moody, el Seminario Teológico de Dallas, el Master's Seminary, el Instituto Bíblico de Los Angeles (BIOLA) y el Seminario Teológico Talbot. El dispensacionalismo también recibió un impulso gracias a Charles Ryrie, quien incorporó el sistema en las notas de su exitosa Biblia de estudio Ryrie (1978).

Para los evangélicos estadounidenses, el dispensacionalismo premilenial se convirtió en la forma dominante de leer y comprender la Biblia en general y el fin de los tiempos en particular. Si bien hay, y ha habido, muchos hombres piadosos que han predicado y enseñado el marco Dispensacional, éste no se encuentra en la historia de la iglesia antes del siglo 19, ni representa el consenso entre los eruditos y teólogos de la Biblia. De hecho, la popularidad del dispensacionalismo ha estado disminuyendo recientemente, incluso cuando algunas de las instituciones que alguna vez lo promovieron activamente han avanzado hacia enfoques más históricos de la interpretación bíblica.

Se ofrece esta breve reseña histórica porque si usted creció recibiendo instrucción en el Premilenialismo Dispensacional, probablemente le dio la impresión de que es el único enfoque conservador y creyente en la Biblia

¹⁷ Cornelis Venema, *The Promise of the Future* (Scotland: Banner of Truth, 2000) pp. 206ff

para comprender las Escrituras y el fin de los tiempos. La historia de la iglesia dice lo contrario. Un enfoque adecuado de las enseñanzas de las Escrituras sobre los acontecimientos de los últimos tiempos debe estar guiado por la Regla de Fe y formado por cómo la iglesia ha luchado históricamente con estos asuntos.

Milenialismo(s)

Jesucristo es Rey. El Padre ha puesto todas las cosas bajo los pies de Cristo. Jesús predicó que en él había llegado el reino de Dios. Jesús reina ahora y reinará por toda la eternidad. Los cristianos siempre han creído esto. El capítulo 20 de Apocalipsis es el pasaje clásico que se refiere a Cristo reinando por mil años. La pregunta es ¿qué se quiere decir con eso? Sabemos que en otras partes de las Escrituras, ciertos períodos de tiempo se usan simbólicamente. ¿Se refiere Apocalipsis 20 a un reino terrenal gobernado por Cristo durante mil años antes del juicio final? ¿Se refiere a una edad de oro terrenal de justicia creciente antes del regreso de Cristo? ¿O Apocalipsis 20 usa simbólicamente el período de mil años para referirse al reino eterno de Cristo?

En términos generales, las diferentes opiniones sobre el reinado milenial de Cristo se pueden clasificar en tres títulos: premilenialismo, posmilenialismo y amilenialismo.

1. Premilenialismo

Premilenialismo Histórico

El premilenialismo sostiene que el regreso de Jesús ocurrirá repentinamente, luego de un período de intensa tribulación y persecución contra la iglesia. A su regreso, Jesús inaugurará un reino milenar terrenal, un período de paz, prosperidad y justicia en todo el mundo. Durante este reino milenar, Jesús ejercerá dominio total sobre la Tierra. A esto le seguirá una breve temporada de rebelión liderada por el diablo, quien finalmente será derrotado y arrojado al lago de fuego.

Lo que se ha llegado a conocer como Premilenialismo Histórico se encontró entre algunos, aunque no todos, los padres de la iglesia. El título “histórico” pretende distinguirlo del mucho más reciente Premilenialismo Dispensacional. El premilenialismo desapareció en gran medida en el siglo III. Fue criticado por ignorar la naturaleza simbólica de la literatura

apocalíptica.¹⁸ En el siglo 5, la iglesia había aceptado en gran medida la opinión de que el milenio coincidía con la era actual y se expresaba a través de la iglesia y la proclamación del evangelio.¹⁹ No sería sino hasta finales del siglo 19 que el premilenialismo recibiría renovado interés y popularidad.

Premilenialismo Dispensacional

El Premilenialismo Dispensacionista toma los elementos del Premilenialismo Histórico y los encaja en el marco más complejo del Dispensacionismo. Esta visión requiere una lectura completamente futurista del Apocalipsis. Agrega al Premilenialismo Histórico la creencia en un “arrebato” secreto de la iglesia antes de un período de siete años de severa tribulación en el cual el Anticristo – un líder político satánico mundial – ascenderá al poder. Después de los siete años de tribulación, Jesús regresará para establecer un reino terrenal que durará 1.000 años. Atará a Satanás y gobernará desde Jerusalén en un templo recién construido. Después de los 1.000 años de paz y prosperidad, Satanás será liberado de sus ataduras y montará una rebelión contra Jesús que culminará en una batalla masiva en el Valle del Armagedón donde las fuerzas de Satanás serán derrotadas. Después de esto vendrá el juicio final, el lanzamiento de Satanás al lago de fuego y la inauguración de la nueva creación. A pesar de su popularidad entre los cristianos de Estados Unidos, este punto de vista era prácticamente desconocido antes del siglo 20.

“Durante la Reforma Protestante, aunque la mayoría de los reformadores siguieron a Agustín y rechazaron el premilenialismo, algunos entre los anabautistas promovieron sus propias formas de enseñanzas premileniales. Sin embargo, debido a las formas extremas que a menudo adoptaban sus puntos de vista, la mayoría de las iglesias de la Reforma rechazaron el premilenialismo. Sólo en los siglos 19 y 20 el premilenialismo gozó de una renovada popularidad, aunque a menudo en la forma de premilenialismo dispensacional, una forma que no estuvo presente en la historia anterior de la iglesia”²⁰

¹⁸ Ian Paul, *Revelation* (Downers Grove: IVP, 2016) p. 49

¹⁹ Venema, pp. 196ff

²⁰ Venema, p. 197

2. Posmilenialismo

Como sugiere el nombre, el posmilenialismo sostiene que el regreso de Jesús ocurrirá después de una edad de oro cristiana terrenal en la que se restaurará la justicia, los cristianos ascenderán a posiciones de liderazgo mundial y la gran mayoría del mundo será ganada para Cristo. Por lo general, los posmilenialistas sostienen que el reinado milenial de Cristo fue inaugurado en Pentecostés y el nacimiento de la iglesia del Nuevo Testamento. (El período de 1.000 años se entiende como un símbolo de plenitud). Después de este período de despertar espiritual masivo y evangelismo cristiano, Jesús regresará y provocará el fin de la era. Ciertamente el posmilenialismo es una escatología esperanzadora. Pero se basa casi enteramente en inferencias más que en el apoyo directo del texto bíblico.

El posmilenialismo parece haber surgido durante la Edad Media, pero luego se desvaneció. Fue revivido más tarde en el siglo 19 entre los progresistas que creían que el siglo 20 marcaría el comienzo de una era de paz y prosperidad: el reino milenario. Pero la Primera Guerra Mundial rápidamente apagó el espíritu posmilenial. Curiosamente, el posmilenialismo ha sido revivido en las últimas décadas por algunos bautistas y presbiterianos reformados conservadores. Sin embargo, sigue siendo una posición minoritaria.

3. Amilenialismo

La visión amilenialista sostiene que el reinado de Cristo sobre la tierra fue inaugurado por su vida, muerte y resurrección. El reino de Cristo ha llegado tal como él predicó durante su ministerio terrenal, aun cuando gran parte del mundo negaba su gobierno entonces como lo hace ahora. Sin embargo, el reino de Jesús ha llegado. Él reina sobre todas las cosas, habiendo el Padre puesto todas las cosas "bajo sus pies" (1 Cor. 15:25-27; Ef. 1:22; Heb. 2:8). Entonces la "a" en el amilenialismo no significa "no hay reinado milenial". Simplemente significa que la referencia de mil años es un símbolo del reinado presente y eterno de Cristo. El reino de Cristo será universalmente reconocido a su regreso, cuando efectuará la resurrección general, juzgará a los vivos y a los muertos, arrojará al diablo y a todos los que le pertenecen al lago de fuego e inaugurará la nueva creación.

Junto con el premilenialismo histórico, el amilenialismo se encuentra entre los primeros padres de la iglesia. Ganó mayor prominencia en el siglo 3 y fue defendido en el siglo 5 por Agustín. Siguió siendo una visión dominante durante la Edad Media y la Reforma Protestante. Hasta el día de hoy, el amilenialismo es la visión dominante entre los cristianos reformados.

“El Apocalipsis abre una ventana al mundo venidero, recordándonos que viene un mundo nuevo, que está naciendo una nueva creación y que todo lo malo y perverso pasará. Algunos piensan que primero habrá un milenio en la Tierra; otros piensan que la era milenaria es una realidad presente. Cualquiera que sea el concepto que se haga del milenio, es un período temporal. El milenio no es de suma importancia ya que no dura para siempre. Lo que más importa es el mundo sin fin que se avecina. En ese mundo no hay lágrimas, ni dolor, ni muerte. La agonía de la vieja creación ha pasado, y el gozo de morar con Dios y el Cordero nunca envejecerá. El mundo entero será un nuevo templo, una nueva Jerusalén, la morada de Dios.”²¹

El Libro del Apocalipsis trata sobre Dios, la victoria de Jesús y la consumación de la historia de la redención. Se trata del conflicto actual entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Y al final, se trata del hecho de que el Rey Jesús, el Cordero, gana.

La Iglesia Necesita el Libro de Apocalipsis

Mucha de la fascinación contemporánea de interpretar los acontecimientos actuales en el Apocalipsis tiene la consecuencia no deseada de oscurecer los grandes tesoros de este indispensable libro. “El libro de Apocalipsis no es un cuadro de profecía sobre el futuro sino un llamado a ser discípulo de Jesús. Juan nos dice que seamos fieles y fructíferos, y que no debemos ceder a la desesperación, porque al final todo estará bien.”²²

En un mundo en el que los cristianos son marginados, burlados e incluso asesinados, existe una gran necesidad de consuelo y seguridad de que el mal ha recibido su golpe mortal por parte del Cristo crucificado y resucitado.

²¹ Schreiner, *The Joy of Hearing: A Theology of the Book of Revelation* (Wheaton: Crossway, 2021) p. 180

²² Thomas Schreiner, *The Joy of Hearing*

Es necesario tener la seguridad de que el pecado, la muerte y el diablo serán finalmente vencidos y toda lágrima será enjugada. Es necesaria la esperanza de que llegará un mundo nuevo y de que todo lo que está mal se corregirá. Este es el mensaje del Libro de Apocalipsis.

Dennis Johnson ofrece tres respuestas adecuadas para los cristianos de cada generación al Libro de Apocalipsis.²³

1. Escuchar y Guardar

En sus palabras iniciales, Juan pronuncia una bendición sobre aquellos que “leen en voz alta” las palabras del Apocalipsis. Esta lectura en voz alta se refiere a la proclamación pública, lo que significa que este es un libro para la iglesia. Está destinado a ser leído y predicado para la edificación del cuerpo de Cristo. Juan explica además la respuesta adecuada a escuchar las palabras del Libro del Apocalipsis leídas y proclamadas: “...y bienaventurados los que oyen y guardan lo que en él está escrito, porque el tiempo está cerca” (1:3).

Es una bendición escuchar la lectura y predicación del Apocalipsis. Es para el fortalecimiento de la iglesia. Está destinado a dar ánimo a los cristianos que sienten que les fallan las fuerzas. Y nosotros que escuchamos el Libro del Apocalipsis debemos guardarlo también. Guardarlo significa que lo sostendremos (atesoraremos), lo meditaremos y lo obedeceremos. Los que guardan lo que Juan ha escrito: escúchenlo, créanlo, mediten en él y obedezcan sus instrucciones.

2. Resistir y Mantenerse Puro

Al comienzo de su carta a las iglesias, Juan escribe:

“Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.” (1:9).

El Libro del Apocalipsis es un llamado a la iglesia de cada generación a soportar las dificultades y mantenerse pura del pecado y la idolatría.

²³ <https://corechristianity.com/resources/articles/how-should-we-respond-to-the-book-of-revelation>

“El objetivo del enemigo es socavar nuestra lealtad a Jesús a través de la intimidación, acosándonos para que renunciemos cobardemente; a través del engaño, llevándonos a la confusión teológica; y a través de la seducción, atrayéndonos a una complacencia placentera. Frente a estos ataques, Jesús nos llama a resistir y permanecer puros. Somos compañeros de Juan en la resistencia bajo la aflicción.”²⁴

3. Adoración

La adoración es el palpitante corazón del Libro de Apocalipsis. Ofrece a la iglesia las escenas más convincentes de la gloria eterna de Dios en todas las Escrituras. Nos llama a adorar al Cristo reinante y a tener una visión de todas las cosas en trance de Dios. Por muy grande y aterrador que sea nuestro enemigo, las visiones sobrecogedoras del trono y del Cordero prueban que Dios es mucho más grande.

“Una de las mayores barreras que enfrenta la gente al abrir el Apocalipsis es el miedo a ser confundida o engañada por sus imágenes. Las personas pueden superar parte de esta inquietud cuando se dan cuenta de que la contribución más duradera del Apocalipsis no ha sido provocar un frenesí en la gente sobre la fecha del regreso de Cristo, sino dar a las comunidades de fe algo del lenguaje que han usado durante generaciones al alabar a Dios y al Cordero.”²⁵

²⁴ Ibid

²⁵ Craig Koester, *Revelation and the End of All Things*, 2nd edition (Grand Rapids: Eerdmans, 2018) p. 41

Lecturas Recomendadas:

Estudios del Libro de Apocalipsis

Greg Beale, *Apocalipsis: Un comentario más breve* (Teología para Vivir, 2023).

Barry Beitzel, ed. *Comentario Geográfico Lexham de Hechos a Apocalipsis* (Bellingham, WA: Lexham, 2019).

Nancy Guthrie, *Bendición: Experimenta la promesa del libro de Apocalipsis* (Wheaton: Crossway, 2022).

William Hendrickson, *Más que Vencedores - comentario al Apocalipsis* (Libros Desafío, 2011).

Robert Mounce, *Comentario al libro del Apocalipsis* (CLIE, 2008).

Grant Osborne, *Revelation*, ECNT (Grand Rapids: Baker, 2023).

Derek Thomas, *Vamos A Estudiar el Apocalipsis* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2010).

Escatología

Anthony Hoekema, *La Biblia y el Futuro* (Libros Desafíos, 1994).

R.C. Sproul, *La Escatología de Jesús: ¿Cuándo dijo Jesús que regresaría?* (Publicaciones Kerigma, 2019).

Sam Storms, *Venga Tu Reino: Propuesta Amilenial* (Publicaciones Kerigma, 2018).



www.cov-pres.org